

¿LA LETRA O EL E/ESPÍRITU?

PEUMATOLOGÍA, ESPIRITUALIDAD Y LIMITACIONES DE LA REFORMA DEL DERECHO CANÓNICO

Jos Moons, SJ¹

Resumen

En este ensayo dedicado a Víctor Codina, SJ. el autor sostiene que, aunque la reforma del derecho canónico es importante tanto por razones prácticas (tenemos problemas) como por razones teológicas (las ideas necesitan la encarnación), la letra siempre necesita el espíritu como contrapartida; es decir, una mentalidad (espíritu) y el Espíritu Santo. Dado que, según el Credo, el Espíritu es vivificador activo (*vivificans*), nunca se puede “domesticar” al Espíritu en estructuras o leyes eclesiales. En segun-

do lugar, la reforma debe complementarse con lo que no puede imponerse, a saber, una mentalidad. La reforma del derecho canónico contribuye a ser una Iglesia más sinodal puesto que se complementa con un espíritu de escucha con interés, apertura a nuevas perspectivas e interioridad, en combinación con una apertura duradera a las llamadas del Espíritu Santo.

Palabras clave: Derecho canónico, Espíritu Santo, Ignacio de Loyola, mentalidad, papa Francisco, reglas, espiritualidad, sinodalidad.

Introducción

Esta reflexión está dedicada a Víctor Codina, compañero jesuita y compañero también en la promoción de la pneumatología, a quien tuve el privilegio de conocer durante mi estancia en España 2021-2022. A la vez que confirmaba la centralidad de Cristo, Víctor era consciente de que el cristomonismo, sin el Espíritu, conduce a estructuras estáticas, una moral rígida, arrogancia eclesial, etc. (véase su “Prioridad teológico-pastoral de la pneumatología hoy” (2012)). Su fe en el Espíritu y su compromiso con los pobres iban unidos; sostenía que el Espíritu habla y actúa a través de ellos: *El Espíritu del Señor actúa desde abajo* (2015). De regreso a Lovaina, intercambiamos correos electrónicos sobre la pneumatología del papa Francisco que a los dos nos encanta. No he podido hablar de este escrito, pero sospecho que él estaría de acuerdo en que la pneumatología no puede ser

¹ Investigador postdoctoral y profesor en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Sus investigaciones anteriores se centraron en la pneumatología, la eclesiología y el Vaticano II. Actualmente trabaja sobre la sinodalidad. Entre sus últimas publicaciones se encuentran “The Holy Spirit as the Protagonist of the Synod. Pope Francis’s Creative Reception of the Second Vatican Council”, *Theological Studies* 84 (2023), 61-78; *The Holy Spirit, the Church, and Pneumatological Renewal: Mystici Corporis, Lumen Gentium and Beyond* (Brill, 2022) and *The Art of Spiritual Direction: A Guide to Ignatian Practice* (Paulist Press, 2021).

solo una cuestión de estructura. ¡Gracias por tu testimonio, Víctor!

El Sínodo 2021-2024 es una gran aventura que viene acompañada de muchos interrogantes. ¿Podrán cumplirse las expectativas que suscita? Algunos se entusiasman tanto que quieren arreglar la Iglesia. ¿Es realista? Otras personas se ponen nerviosas, a veces hasta el punto de descalificar violentamente el proceso y a sus protagonistas. ¿Cómo calmarlos? Hay una nueva sensación de espacio y aceptación. Para muchos, el Documento de Trabajo para la Etapa Continental se sintió como un soplo de aire fresco: los temas tabúes y las voces marginadas no fueron descalificados ni convenientemente ignorados, sino incluidos en la conversación.² Si bien esto

² Véase “‘Ensancha el espacio de tu tienda’ (Is 54,2). Documento de trabajo para la etapa continental,” publicado por la Secretaría General del Sínodo (2022), en línea en <https://www.synod.va/content/dam/synod/common/phases/continental-stage/dcs/Documento-Tappa-Continentale-ES.pdf>. El carácter incluyente del documento hizo que Salvatore Cernuzio publicara una noticia en la web de noticias del Vaticano con el título “Synod: Voices of excluded heard in Document for Continental Phase», Vatican News (27 octubre 2022), en línea en <https://www.vaticannews.va/en/vatican-city/news/2022-10/voices-of-excluded-in-synod-document-for-continental-phase.html>. Para más información, véase Austen Ivereigh, “I helped write the first global synod document. Here’s what we heard from Catholics around the world,” *America Magazine* (27 octubre 2022), en línea en www.americamagazine.org.

es claramente un fruto del proceso sinodal, otras personas lo perciben como una amenaza a la ortodoxia. ¿Cómo superar estas tensiones? La aventura también trae a colación el deseo de reformas –reformas de la teología, reformas de la práctica eclesial y también reformas del derecho canónico– que suscitan la misma variedad de emociones. A algunos les gusta la idea de la reforma, a otros les pone nerviosos.

Esta contribución pretende ayudar a encauzar las llamadas a la reforma canónica (y el proceso en general) situando o contextualizando la reforma. No cabe duda de la importancia de la reforma tanto por razones prácticas –tenemos problemas– como por razones teológicas –las ideas necesitan encarnación–. Sin embargo, a la vez que aprecio la reforma, me encargaré aquí de matizarla destacando su necesario complemento. Me centraré, no tanto en la letra y la ley, sino más bien en el espíritu. Para dar fuerza a mi planteamiento, empezaré con un ejemplo tomado de las Constituciones de los jesuitas: La vacilación de Ignacio a la hora de escribir constituciones. Después elaboro cómo puede haber un espíritu sinodal, acercándome al Espíritu con mayúscula, el Espíritu Santo, y con minúscula, el espíritu como mentalidad.³

³ Esta fue originalmente una ponencia en la Sesión Académica Monseñor Willy Onclin organizada por la Facultad de Derecho Canónico (KU Leuven) el 24 de febrero de 2022; fue reelaborada para su publicación. Reutilizó (y reelaboró)

1. La vacilación de Ignacio sobre las Constituciones

Ignacio comienza las Constituciones de los jesuitas con un comentario paradójico que revela una gran vacilación sobre el extenso corpus de reglas que va a seguir. Señalando que Dios es la fuente última de preservación para la Compañía de Jesús, y no las reglas, canta grandes alabanzas de “la ley interior de caridad y amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones.”⁴ Este interior él lo contrasta con “cualquier constitución exterior.”

De hecho, sin embargo, Ignacio ha dejado un voluminoso libro en el que esboza en detalle todo tipo de reglas. Las Constituciones de los jesuitas son mucho más extensas que, por ejemplo, la Regla de San Benito. Ignacio enumera cua-

tro razones para escribir constituciones. Primero, la gracia requiere la cooperación humana; segundo, el Papa se lo ha ordenado; tercero, los santos escribieron reglas; y, por último, es de sentido común hacerlo; en sus propias palabras: “porque la suave disposición de la divina providencia pide cooperación de sus criaturas, y porque así lo ordenó el Vicario de Cristo nuestro Señor, y los ejemplos de los santos y razón así nos lo enseñan en el Señor nuestro.”⁵

Así, Ignacio oscila entre dos convicciones. Por un lado, cree en Dios que sostiene a la Compañía de Jesús (y a la Iglesia en general). Aquí Ignacio se presenta como un *poverello* espiritual que sigue al Espíritu dondequiera que nos lleve.⁶ Y, por

ideas de Jos Moons, “The Holy Spirit as the Protagonist of the Synod. Pope Francis’s Creative Reception of the Second Vatican Council,” *Theological Studies* 84/1 (2023), 61-78, y de la segunda parte de Jos Moons, “A Comprehensive Introduction to Synodality: Reconfiguring Ecclesiology and Ecclesial Practice,” *Annals of Theology* (The Learned Society of Catholic University of Lublin) 69 (2022), 73-93. Lo nuevo aquí es unir una reflexión sobre el Espíritu con otra sobre las actitudes (o el espíritu) y hacerlo en el contexto de una reflexión sobre el derecho canónico. El ejemplo de las Constituciones de los jesuitas también es nuevo, así como varias referencias y citas.

⁴ Esta es la sección inicial del Preámbulo, véase Santiago Arzubialde, Jesús Corella, Juan M. García Lomas (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura* (Bilbao: Sal Terrae, 1997), N.º 134.

⁵ Cf. el texto completo del N.º 134: “Aunque la suma sapiencia y bondad de Dios nuestro Creador y Señor es la que ha de conservar y regir y llevar adelante en su santo servicio esta mínima Compañía de Jesús, como se dignó comenzarla, y de nuestra parte más que ninguna exterior constitución, la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones, ha de ayudar para ello; todavía porque la suave disposición de la divina providencia pide cooperación de sus criaturas, y porque así lo ordenó el Vicario de Cristo nuestro Señor, y los ejemplos de los santos y razón así nos lo enseñan en el Señor nuestro, tenemos por necesario se escriban Constituciones que ayuden para mejor proceder conforme a nuestro instituto en la vía comenzada del divino servicio.”

⁶ Para el *poverello* que sigue al Espíritu, véase el bello retrato (en parte hagiográfico) de Ignacio como seguidor del Espíritu con una actitud de “sabio-ignorante,” véase “Dialogi pro Societate contra haereticos,” *Monumenta His-*

otro lado, reconoce la necesidad de la cooperación humana, por ejemplo, mediante el establecimiento de normas y, de este modo, organizarse. Este es Ignacio, el líder fuerte que marca el rumbo y establece las reglas –un general–, se podría decir.⁷ Este ejemplo arroja luz so-

torica Societatis Iesu, vol. 73 (Rome 1951), 230-280, p. 252. Comentado en Jos Moons, "Blessed Are Those Who Do Not Know the Future of the Church. A Plea for Negative Ecclesiology," in *Studia Theologica Varsaviensia* 60 (2022), 65-78, at 72. Cf. el texto latino: "Quo tempore Lutetiae fuit, non solum studia literarum sectatus est, sed animum simul intendit quo spiritus illum ac divina vocatio ducebat, ad Ordinem religiosum instituendum; tametsi singulari animi modestia ducentem spiritum sequebatur, non praeibat. Itaque deducebatur quo nesciebat suaviter, nec enim de Ordinis institutione tunc cogitabat; et tamen pedetentim ad illum et viam muniebat et iter faciebat, quasi sapienter imprudens, in simplicitate cordis sui in Christo."

⁷ Al líder de los jesuitas se le llama "el superior general" o "el padre general," que a menudo se abrevia como "el general." Del mismo modo que Ignacio presenta diversas imágenes de sí mismo, los autores modernos subrayan la variedad de imaginaciones, a veces contrapuestas, de Ignacio. David Lonsdale enumera cinco: un aspirante héroe romántico, el cortesano-soldado, el eclesiástico de carrera, el peregrino y el evangelizador; véase el capítulo "Images of Ignatius" en David Lonsdale, *Eyes to See, Ears to Hear. An Introduction to Ignatian Spirituality* (Londres: DLT, 1990), 8-31. Ron Darwen contrasta el heroico "Hombre de Acción" y el sensible "Maestro Místico," véase "Will the Real Ignatius Please Stand Up?", *Thinking Faith* (30 de julio de 2018), en línea en <https://www.thinkingfaith.org>. La lista podría ampliarse con: devoto y escrupuloso converso, afectuoso hermano y amigo, alguien con gran talento político, Ignacio como compañero espiritual e

bre mi enfoque de centrarme en el espíritu o, en palabras de Ignacio, en la "la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones." Centrarme en el espíritu es una forma de hacerme eco del comentario ampliamente repetido de que la sinodalidad consiste en la conversión, y que la conversión es una operación mucho más fundamental que la reorganización de la Iglesia.⁸ Especificaré dos aspectos de esa conversión.

2. El Espíritu Santo como protagonista

En última instancia, el proceso sinodal consiste en dejarse guiar por el Espíritu Santo. Aunque caminar juntos ya es de por sí todo un reto, el objetivo es que, mientras lo hacemos, escuchemos lo que el Espíritu nos pueda estar diciendo. O, como escribió la Secretaría General del Sínodo en su Documento Preparatorio, "Una pregunta fundamental nos impulsa y nos guía: ¿cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese 'caminar juntos' que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo a la misión que le fue confiada; y qué

Ignacio como líder exigente. Incluir caricaturas, como Ignacio intrigante y enemigo de los protestantes, alargaría aún más la lista.

⁸ Véase Alphonse Borras, "The Call to Synodal Conversion," *Studia Canonica. Revue canadienne de droit canonique* 56 (2022): 691-707, cf. Rafael Luciani, and Carlos Schickendantz (eds.), *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades. Retos y desafíos para una Iglesia Sinodal* (Madrid: Khaf, 2020).

pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?"⁹ Quien se centra demasiado en el derecho canónico, sea en su forma actual o reformada, corre el riesgo de equivocar sus prioridades teológicas y espirituales. La prioridad es el Espíritu Santo. El espíritu de la sinodalidad es el de una conversión al Espíritu como nuestra prioridad teológica y espiritual.

Todo esto presupone que el Espíritu habla realmente, de un modo u otro. Si no, ¿qué sentido tiene intentar escuchar al Espíritu? Así, la sinodalidad supone que imaginemos al Espíritu como actor. El llamado Credo de los Apóstoles –la versión corta del credo– carece de tal pneumatología, pero no así el más largo Credo Niceno-Constantinopolitano. Mientras que el primero dice que creemos en el Espíritu Santo sin preocuparse de especificar qué significa creer en el Espíritu Santo, la versión más larga del credo detalla que el Espíritu es Señor y da vida: es *vivificans*, hace vivir.¹⁰

⁹ Secretaría General del Sínodo, "Documento Preparatorio" (septiembre de 2021), N.º 2. El documento puede consultarse en <https://www.synod.va/es.html> en la sección "Documentos oficiales," cf. el "Vademécum. Manual oficial para la escucha y el discernimiento en las iglesias locales" (septiembre de 2021).

¹⁰ Para más información, con abundantes citas de los Padres de la Iglesia, véase Jackson Lashier, "Pneumatological Development in Trinitarian Perspective," *T&T Handbook of Pneumatology*, ed. Daniel Castelo and Kenneth M. Loyer (London: Bloomsbury, 2020), 151-164.

Aquí el Espíritu es un actor, alguien que realiza cosas.

Por diversas razones, esta audacia pneumatológica es poco común en la tradición occidental pero sí la encontramos en el papa Francisco, que cree firmemente en la participación *activa* del Espíritu Santo en el Sínodo y que no duda en compartirlo en sus discursos.¹¹ Según el papa Francisco, el Espíritu habla, guía, sorprende, libera, salva, etc.¹² Estas convicciones se encuentran en varios de sus textos clave sobre sinodalidad y en las maravillosas páginas sobre sinodalidad en el libro de entrevistas de 2020 con Austen Ivereigh, *Soñemos juntos*.¹³ Por ejemplo, en un discurso de 2021 en la diócesis de Roma, el Papa destacó la escucha y la relacionó con el Espíritu Santo.¹⁴ Afirmó: "Este itinerario ha sido concebido como un dinamismo de escucha mutua, quiero subrayarlo: un dinamismo de escucha mutua, llevado a cabo en todos los niveles

¹¹ Véase la compilación (lamentablemente incompleta) Papa Francisco, *Camminare insieme. Parole e riflessioni sulla sinodalità* (Libreria Editrice Vaticana, 2022), publicado también en francés (Salvator, 2022) e inglés (Orbis, 2023).

¹² Una presentación detallada y análisis de la pneumatología de Francisco se encuentra en Moons, "The Holy Spirit as the Protagonist of the Synod."

¹³ Francisco, *Soñemos juntos: El camino a un futuro mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh*, 84-97.

¹⁴ Francisco, "Discurso a los fieles de la Diócesis de Roma" (18 de septiembre 2021), <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/september/documents/20210918-fedeli-diocesiroma.html>.

de la Iglesia, implicando a todo el pueblo de Dios. (...) No se trata de recoger opiniones, no. Esta no es una encuesta; se trata de escuchar al Espíritu Santo.” Explicándolo con la ayuda de Pedro y Pablo en los Hechos de los Apóstoles, los describió como “discípulos del Espíritu Santo.” Hacia el final de su discurso, alabó al Espíritu como “el gran protagonista de la Iglesia”, de la vida eclesial.

El liderazgo del Espíritu siendo real, por lo que su acción puede sorprender o resultar novedosa. El 9 de octubre de 2021, Francisco recordó que “el Espíritu Santo (...) nos guía hacia donde Dios quiere, y no hacia donde nos llevarían nuestras ideas y nuestros gustos personales.”¹⁵ Por lo tanto, en la homilía al día siguiente precisó que “hacer sínodo es (...) descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos.”¹⁶ Esto es del todo llamativo. Tradicionalmente, la teología católica romana ha tratado al Espíritu con gran cautela, dando prioridad a Cristo y a la jerarquía.

¹⁵ Francisco, “Discurso para el inicio del camino sinodal” (9 de octubre 2021), <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/october/documents/20211009-apertura-caminosinodale.html>. Este discurso marcó el inicio del proceso sinodal en la propia diócesis del Papa, Roma.

¹⁶ Francisco, “Homilía para la apertura del camino sinodal” (10 de octubre 2021), <https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/20211010-omelia-sinodovescovi.html>.

No se olvida al Espíritu, pero se le suele situar por debajo de Cristo, ya que lo que hace es recordar lo que Cristo ha enseñado. Su papel también se sitúa por debajo de la jerarquía. El liderazgo en la Iglesia se suele concebir en términos de Cristo, que ha encargado a la jerarquía que dirija la Iglesia, sirviendo las referencias al Espíritu como justificación de la autoridad de la jerarquía más que como su correctivo.

En las declaraciones del papa Francisco, sin embargo, no hay tal vacilación: es el Espíritu quien guía a la Iglesia. El Espíritu lo hace hasta el punto de que puede mostrar cosas nuevas; ¡puede sorprendernos! Esto desafía implícitamente la visión católica romana de la revelación y del liderazgo eclesiástico. Aquí, la revelación no se limita a Cristo, el Espíritu también revela. Obviamente, lo que el Espíritu revela debe estar relacionado con lo que Cristo ha revelado. No se trata de oponer al Espíritu y a Cristo. Se trata de imaginarlos en una complementariedad mutua y dejar atrás una complementariedad unilateralmente cristocéntrica (esto último, por supuesto, no es una complementariedad real).¹⁷

¹⁷ Véanse las pertinentes reflexiones de Kilian McDonnell sobre “prioridad” en *The Other Hand of God: The Holy Spirit as the Universal Touch and Goal* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2003), cf. “Part of the Eastern polemic against the *filioque* is the contention that it makes the mission of the Spirit a junior-grade mission, not of equal importance with that of the Son—and this in spite of all Western protests to the contrary (...) If the person of the

Del mismo modo, esto afecta a la visión católica romana del liderazgo eclesiástico. Según esta manera de ver las cosas, el liderazgo de la Iglesia siempre es consciente de que se encuentra bajo una autoridad superior: el Espíritu es el líder supremo. Una vez más, no se trata de contrastar, sino de establecer bien las prioridades.

Lo que se hace aquí es similar a lo que sucedió con las palabras iniciales de la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, el texto sobre la iglesia del Concilio Vaticano II. Inicialmente, la Iglesia era vista como el *lumen gentium*, la luz de los pueblos, hasta que un sutil cambio en el texto hizo que Cristo fuera el *lumen gentium*.¹⁸ Según el texto actual, la Iglesia es "sólo" el sacramento de la luz: tiene la vocación de transmitir una luz que no es la suya, a saber, la de Cristo. Yo diría que con la postura del

papa Francisco sobre la sinodalidad estamos viendo un cambio similar, esta vez en relación con el Espíritu. Porque no es la jerarquía la protagonista última de la vida de la Iglesia, como tampoco lo son los fieles, sino el Espíritu. Tanto la jerarquía como los fieles son "sólo" un sacramento, un medio, de la dirección del Espíritu. De hecho, la jerarquía comparte ese papel sacramental con los laicos, pues todos los fieles tienen un *sensus fidei*. En la medida en que, por tanto, todos somos protagonistas de una Iglesia sinodal, nuestro protagonismo ha de imaginarse bajo el Espíritu, que es "el gran protagonista."¹⁹

Esto conlleva consecuencias para el derecho canónico y su reforma. Aunque estas reformas son importantes, nunca podrán realizar plenamente la sinodalidad. Tomando prestadas unas palabras del joven Walter Kasper, deberíamos evitar "domesticar" el Espíritu en estructuras e instituciones eclesiales, un riesgo típico de la Iglesia católica romana.²⁰ El papa Francisco hizo un comentario algo similar cuando

Spirit is not equal to that of the Son, if the mission of the Spirit is not as important as that of the Son, then the Trinity collapses,"85-86.

¹⁸ El testimonio textual se conserva en el Centre for the Study of the Second Vatican Council (Maurits Sabbe Library, Leuven), Archivo Philips, N.º. 585. Véase el testimonio de Gérard Philips sobre este cambio en Karim Schelkens (ed.), *Carnets conciliaires de Mgr Gérard Philips, secrétaire adjoint de la Commission Doctrinale. Texte néerlandais avec traduction française et commentaires. Avec une introduction par L. Declerck* (Leuven: Peeters, 2006), 98, "La phrase initiale proclame que c'est, non l'Eglise mais le Christ qui est la lumière du monde: l'Eglise n'en est qu'un reflet. J'ai tacitement changé ainsi le titre proposé par le cardinal Suenens."

¹⁹ Para la descripción de los fieles como protagonistas y el Espíritu como el gran protagonista, véase Francisco, "Discurso a los fieles de la Diócesis de Roma."

²⁰ Véase Walter Kasper, "Die Kirche als Sakrament des Geistes," en Walter Kasper and Gerhard Sauter, *Kirche—Ort des Geistes* (Freiburg: Herder, 1976), 17, cf. el texto original: "In der Auseinandersetzungen mit den Montanisten und Donatisten in der alten Kirche und mit den verschiedenen mittelalterlichen Schwarmbewegungen wurde der Geist jedoch immer mehr an die Institutionen der Kirche gebunden;

afirmó que la Iglesia debería evitar ser una iglesia estática que “enjaula al Espíritu Santo.”²¹ En un espíritu similar, el monje benedictino estudioso Kylian McDonnell dijo que, “sin la misión del Espíritu, la Iglesia permanece en la fijeza, una espléndida estasis, congelada en el tiempo, sin movimiento, sin finalidad.”²² ¡Eso eran muchas cosas que no deberíamos hacer! Lo que debemos hacer es cultivar una apertura permanente a lo que el Espíritu Santo pueda sugerirnos. La sinodalidad significa una conversión al Espíritu Santo y a su acción dinamizadora.

3. La sinodalidad como mentalidad y estilo

Hay una segunda razón por la que la reforma canónica es importante pero no suficiente, a saber: el derecho canónico trata de la dis-

ciplina externa, no de una mentalidad interior. La disciplina externa ayuda a guiar el proceso sinodal y a la Iglesia en general. Por lo tanto, es importante pero no es suficiente. La reforma estructural debe complementarse con lo que no puede organizarse ni estructurarse, es decir, una mentalidad interior y lo que se deriva de ella: actitudes, formas de proceder, una cultura, un estilo. Según Michael Plattig, especialmente las comunidades religiosas tienen amplia experiencia con formas de gobierno sinodales, lo que ha llevado a la convicción compartida (*Konsens*) “de que los procesos comunitarios necesitan estructuras, pero también actitudes (*Grundhaltungen*); sin estas últimas, un proyecto sinodal fracasa muy rápidamente.”²³ Es útil, por tanto, que la Secretaría del Sínodo afirme explícitamente que la sinodalidad existe no solo en forma de acontecimientos eclesiales específicos, sino también de manera más general como “estilo con el cual la Iglesia vive y actúa ordinariamente, que expresa su naturaleza de Pueblo de Dios que camina unido y se reúne en asamblea convocado por el Señor Jesús con la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio.”²⁴ Así, sinodalidad se

er wurde sozusagen kirchlich domestiziert.”

²¹ La afirmación completa con su contexto reza así: “Cuando la Iglesia se para [su peregrinación], ya no es Iglesia, sino una hermosa asociación piadosa porque enjaula al Espíritu Santo. Una hermenéutica peregrina que sabe guardar el camino iniciado en los Hechos de los Apóstoles. De lo contrario, el Espíritu Santo sería humillado,” Francisco, “Discurso a los fieles de la Diócesis de Roma.”

²² Véanse las maravillosas páginas finales de McDonnell, *The Other Hand of God*, 227-229. Bajo el subtítulo “¿Qué pasaría si...?” (*What If*) McDonnell esboza la complementariedad entre el Hijo y el Espíritu y su mutua dependencia. Afirma, por ejemplo, que “without the mission of the Spirit the mission of the Son cannot begin, has no goal, no terminus. ... [Conversely] without the mission of the Son the Spirit is a ladder to nowhere.”

²³ Plattig, “Gehorsam. Grundhaltung für synodale Prozesse,” in *Synodalisation. Eine Zerreißprobe für die katholische Weltkirche? Expertinnen und Experten aus aller Welt beziehen Stellung*, ed. Paul Zulehner, Peter Nenner and Anna Hennesperger (Ostfildern: Grünewald, 2022), 87-104, 104.

²⁴ Secretaría General del Sínodo, “Documento Preparatorio,” N.º 27; véase

refiere a una cultura con un estilo particular. O, con un guiño en la dirección de mi título, sinodalidad un espíritu con e minúscula.

Ese estilo suele caracterizarse además por el diálogo y la escucha. La sinodalidad requiere una cultura del diálogo que se distingue por la virtud de escuchar con interés. Es necesario que todos participen; no basta con que haya algunos individuos virtuosos que sepan dialogar. El calificativo 'con interés' sirve para distinguir este tipo de escucha del tipo de escucha que se encuentra en las discusiones o argumentos. En lugar de responder 'sí, pero...', un oyente interesado desea que la otra persona diga más y explore lo que quiere decir. En este caso, las habilidades de conversación son cruciales. Lo ideal es que se desarrolle una conversación en la que todos los implicados compartan sus puntos de vista en un ambiente de escucha mutua.

Evidentemente, esta virtud de la escucha interesada no puede imponerse ni realizarse mediante una ley. Sin embargo, lo que la ley puede hacer es establecer estructuras de escucha. En parte, éstas ya existen. El derecho canónico ofrece amplias oportunidades para la escucha por medio, por ejemplo,

también el "Vademecum," 1.3, "Sin embargo, ser una Iglesia sinodal no se limita a estas instituciones existentes. De hecho, la sinodalidad no es tanto un acontecimiento o un eslogan, más bien es un estilo y una forma de ser con la cual la Iglesia vive su misión en el mundo."

del sínodo de los obispos, las conferencias episcopales, el consejo presbiteral y los consejos pastorales a nivel parroquial y diocesano. En todos estos niveles, sin embargo, la escucha es a menudo superficial. Depende de la buena voluntad, y esa buena voluntad se puede faltar. Así pues, el problema no es la estructura; el problema es la ausencia de actitudes de escucha y de cultura de escucha.

Ya en 2013, el año de su elección, el papa Francisco tematizó la falta de diálogo real. Criticó el consejo que se le había dado de que no consultara demasiado y afirmó, en cambio, que quería "consulta real, no [meramente] formal."²⁵ Durante Sínodos de los Obispos ha invitado repetidamente a sus hermanos a hablar libremente. Por ejemplo, en la apertura de la sesión de 2014 del Sínodo sobre la Familia, precisó: "una condición general de base es esta: hablar claro. Que nadie diga: «Esto no se puede decir; pensará de mí así o así...». Se necesita decir todo lo que se siente con parresía..."²⁶ Queda claro que ese

²⁵ Spadaro, "Entrevista al Papa Francisco. Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos," *Razón y Fe* 268 (2013), 249-276, publicado en varias otras lenguas, cf. el italiano, "voglio consultazioni reali, non formali." Nótese que Francisco admite en la misma entrevista que su estilo de liderazgo como joven provincial había sido problemático por ser autoritario.

²⁶ Francisco, "Saludos a los padres sinodales durante la I Congregación General de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos (6 de octubre de 2014), en línea en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/>

diálogo estaba –o está– ausente. Los sacerdotes suelen decir que los obispos no los escuchan realmente, y los fieles dicen lo mismo de los sacerdotes. Las estructuras existen, pero la cultura y las actitudes no, de modo que la consulta es a menudo una cuestión de guardar las apariencias.

Las actitudes son aún más importantes, puesto que la escucha sinodal no es 'sólo' escucha. Escuchar de verdad es todo un desafío, pero en el contexto sinodal se espera aún más de nosotros. Mientras intercambiamos puntos de vista, en un ambiente de gran respeto e interés, se debe intentar constantemente percibir qué sabiduría o verdad se está articulando o evocando, ya que el objetivo último de la conversación es descubrir el Espíritu. En un texto muy citado, el papa Francisco vinculó, en efecto, la escucha mutua con la escucha del Espíritu. La escucha sinodal "es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espí-

ritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14,17), para conocer lo que él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7)."²⁷ En otras palabras, la escucha sinodal debe ser tanto una escucha con interés como una escucha con discernimiento. Debemos tratar de percibir lo que el Espíritu nos sugiere, nos susurra, nos invita.

Evidentemente la reforma canónica por sí sola no puede lograrlo. Necesitamos también la conversión a un nuevo modo de proceder, algo a lo que puede contribuir la formación. Conversión significa: adoptar una nueva mentalidad. Formación significa: esta nueva mentalidad que no se consigue fácilmente y, por lo tanto, requiere algún tipo de formación en nuevas mentalidades y actitudes. Los dos temas de la conversión y la formación están ampliamente presentes en el Documento Preparatorio y el *Vademecum* del Secretariado del Sínodo, así como en el Documento de Trabajo para la Etapa Continental, y también en la literatura académica.

Para ilustrar mi tesis de que la reforma canónica por sí sola no es suficiente, permítanme dar algunos ejemplos más de actitudes que la sinodalidad requiere y que no forman parte tradicionalmente de la cultura católica romana.

speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141006_padri-sinodali.html. La cita continúa así: "Después del último Consistorio (febrero de 2014), en el que se habló de la familia, un cardenal me escribió diciendo: lástima que algunos cardenales no tuvieron la valentía de decir algunas cosas por respeto al Papa, considerando quizás que el Papa pensara algo diverso. Esto no está bien, esto no es sinodalidad, porque es necesario decir todo lo que en el Señor se siente el deber de decir: sin respeto humano, sin timidez."

²⁷ Francisco, "Discurso para la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos" (17 de octubre de 2015), en línea https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html.

Ambos ilustran que el derecho canónico no puede salvarnos. Puede ayudar, pero no puede generar la nueva cultura, no puede realizarla. Para ello necesitamos la conversión y, tal vez más importante aún, la formación.

4. La apertura a nuevas ideas

En primer lugar, una cultura sinodal presupone una gran apertura a las nuevas ideas. La base teológica de esta apertura es la convicción de que, en última instancia, es el Espíritu quien guía a la Iglesia, y que la Iglesia debe dar su espacio al Espíritu. La tradición del discernimiento espiritual ignaciano llama a este tipo de apertura "indiferencia", es decir, una libertad interior de no estar apegado a nada más que a Dios.²⁸ También se puede hablar de generosidad: ofrecer el espacio interior que se tenga al otro, a Dios o al prójimo.²⁹ Michael Plattig habla de una "*Hörbereitschaft*": la voluntad de escucharse unos a otros y a Cristo.³⁰ El Documento de Trabajo habla de "escucha que se convierte en acogida" y de "una escucha especialmente atenta," subrayando

"la dificultad de escuchar profundamente y aceptar ser transformado por ello."³¹ Todas ellas son formas complementarias de articular lo mismo: una apertura a la conversión. Presupone lo que el eclesiólogo estadounidense Paul Lakeland llama "la gracia de dudar de sí mismo" (*the grace of self-doubt*) y que desea que la Iglesia tenga que desprenderse de las certezas para poder encontrar a Dios más allá de nuestras propias imaginaciones mezquinas.³²

Durante la primera fase del sínodo 2021-2024, se ha dado un primer paso en la dirección de esa apertura a nuevas ideas. Las diversas síntesis atestiguan que los fieles han vivido la fase de escucha como un soplo de aire fresco, con espacio para "expresar abierta y honestamente su opinión," como se lee en el Informe letón.³³ El Documento de Trabajo habla de "una experiencia de novedad y frescura," especificando con una cita del

²⁸ Véase los Ejercicios Espirituales, N.º 23 y 234, cf. N.º 21, 155, 157, 166, y 179. Para más información, véase Pierre Emonet, "Indiferencia," *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, ed. José García de Castro y otros (Bilbao/Santander: Mensajero, 2007), 1015-1022.

²⁹ Cf. los Ejercicios Espirituales, N.º 5 y 234.

³⁰ Plattig, "Gehorsam. Grundhaltung für synodale Prozesse," 101. Explica que "esta disposición a escuchar (*Hörbereitschaft*) también incluye la capacidad de abstenerse de las propias opiniones y juicios."

³¹ Documento de Trabajo, título de 3.1 y N.º 33-34, cf. N.º 32.

³² Lakeland, "Reflections on the 'Grace of Self-Doubt'," in *Ecclesiology and Exclusion. Boundaries of Being and Belonging in Postmodern Times*, ed. Dennis M. Doyle, Timothy J. Furry, and Pascal D. Bazzell (Maryknoll, NY: Orbis 2012), 13-17. Se puede vincular esto con la teología negativa, véase Moons, "Blessed Are Those Who Do Not Know the Future of the Church. A Plea for Negative Ecclesiology."

³³ "Documento de trabajo para la etapa continental," N.º 17. Según el documento de trabajo, "muchos subrayaron que era la primera vez que la Iglesia les pedía su opinión y que deseaban continuar este camino."

informe de Pakistán: “el Pueblo de Dios ha destacado el carácter excepcional de la experiencia de expresarse libremente en momentos de encuentro especialmente organizados, sin limitaciones de agenda y con un enfoque específico en seguir la inspiración del Espíritu Santo. La gente comentó que era la primera vez que se les pedía que hablaran a pesar de que llevaban décadas asistiendo a la Iglesia.”³⁴ Este primer paso debe ir seguido de otros que demuestren la seriedad de esta escucha. La verdadera escucha debe incluir la voluntad de aprender y la apertura a la conversión. Como declaró una reunión de teólogos y profesionales en enero de 2023, “es vital que las personas vean que los procesos sinodales conducen a cambios concretos y, por lo tanto, que se puede confiar en ellos.”³⁵

Tal apertura es una virtud algo nueva en los círculos eclesiales. Lo que se celebra a menudo es más bien lo contrario: la virtud de la lealtad a la enseñanza magisterial. Basten tres ejemplos. En primer lugar, lo que hoy apreciamos como *théologie nouvelle* (nueva teología) se llamaba así originalmente para descalificarla. Segundo, en su ordenación, los sacerdotes deben fir-

mar un juramento de fidelidad que a menudo se interpreta y se vive como desalentador de la apertura –la sinodalidad implica, se podría decir, también un voto de apertura–. En tercer lugar, los teólogos chocan repetidamente con el magisterio por decir cosas nuevas.³⁶

Quizá no nos sorprenda, porque la apertura es difícil. La única manera de ser abierto es permitir la falta de claridad, incluso la confusión. En general, la naturaleza humana prefiere la certeza y la claridad. En contextos eclesiales, esa preferencia se refuerza a veces apelando a la “ortodoxia” como un muro de defensa adicional. Los católicos progresistas también tienen sus mecanismos de defensa; prefieren descalificar los puntos de vista poco atractivos como anticuados y retrógrados. Ambas son actitudes poco útiles que evitan la confrontación con la confusión y la falta de claridad. Desde un punto de vista psicológico, son mecanismos de supervivencia (o *coping*); desde un punto de vista sinodal, son problemas. La falta de clari-

³⁴ “Documento de trabajo para la etapa continental,” N.º 23.

³⁵ “Informe del *Encuentro Internacional sobre la Sinodalidad europea* celebrado en la Escuela de Religión y Sociedad de Luxemburgo, 15-17 de enero de 2023,” disponible en línea en <https://www.ecclesialab.org/en/2023/02/01/seminar-luxembourg-synodality/>.

³⁶ Es una tradición desde siempre; el lector recordará que a Tomás de Aquino se le prohibió enseñar en París en un determinado momento de su vida. Cf. el caso de Yves Congar, primero expulsado a Inglaterra y luego llamado al Concilio Vaticano II como experto teólogo. Para un triste ejemplo muy reciente, véase Richard R. Gaillardetz (ed.), *When the Magisterium Intervenes: The Magisterium and Theologians in Today's Church: Includes a Case Study on the Doctrinal Investigation of Elizabeth Johnson* (Collegeville: Liturgical Press, 2012).

dad es inevitable. Como paso o fase en el proceso de purificación de las voces de la diversidad, es incluso esencial.

5. La interioridad

Un segundo ejemplo de una actitud poco tradicional que se requiere para la sinodalidad es estar en contacto con la propia interioridad. Una vez escuchadas las distintas voces, hay que discernirlas. Discernir: esa palabra de la jerga denota una forma particular de encontrar la verdad que no se limita a argumentos y discusiones, sino que implica una buena dosis de “sentir.”³⁷ Aunque es evidente que los argumentos siguen siendo importantes, deben evaluarse no solo teológicamente, sino también, y con cierta prioridad, con la ayuda del discernimiento de espíritus. Hay que sentir o intuir si las cosas están bien.

Por lo tanto, la sinodalidad presupone que los participantes sean conscientes y estén en contacto con lo que ocurre en su interior. Como explica Michael Plattig, la familiaridad con los propios “pensamientos, emociones, experiencias, opiniones, juicios, prejuicios y etc.” nos ayudará a ver lo que dirige

nuestras mentes y acciones.³⁸ Ignacio también tiene muy claro en que el discernimiento empieza por percibir o sentir las propias mociones interiores.³⁹ Como he explicado en otro lugar, la palabra sentir aparece a menudo en la conclusión de sus cartas –que suelen estar llenas de consejos y sabiduría– indicando que, en última instancia, la persona a la que escribe debe decidir basándose en lo que siente que viene de Dios.⁴⁰ Por ejemplo, Ignacio envió una vez a los jesuitas de Gandía (España) una carta llena de instrucciones y enseñanzas sobre los superiores y la obediencia que concluyó con estas palabras, “[... Dios,] quien por su infinita y summa bondad nos quiera dar su gratia cumplida para que su santísima [sic] voluntad sintamos, y aquella enteramente cumplamos.”⁴¹

Ignacio añade, sin embargo, la palabra entender (*conocer*): además de percibir y sentir, debemos comprender.⁴² (Es interesante que

³⁷ Este punto se desarrolla extensamente en Jos Moons, “Synodality and Discernment. The Affective Reconfiguration of the Church”, *Studia Canonica* 56 (2022), 379-393. Cf. lo que dice el Papa Francisco sobre el “desbordamiento y la “armonía” como criterios para la toma de decisiones.

³⁸ Plattig, “Gehorsam. Grundhaltung für synodale Prozesse,” 100-101.

³⁹ Véase los Ejercicios Espirituales, N.º 313; este es el título de la sección con Reglas para el discernimiento, 313-336.

⁴⁰ Véase Jos Moons, *The Art of Spiritual Direction. A Guide to Ignatian Practice*, 25-26.

⁴¹ De Loyola, “Carta 182. A los compañeros en Gandía (*Sociis Gandiae versantibus*)” (Roma 29 julii 1547), *Monumenta Historica Societatis Iesu* (MHSI), *Monumenta Ignatiana Series Prima*, vol. 1, 551-562, p. 562.

⁴² Véase los Ejercicios Espirituales, N.º 313: “Reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar (...),”

añada “en alguna manera,” pues es consciente de la misteriosa profundidad del alma). Comprender lo que uno siente es una tarea complicada que requiere básicamente dos tipos de evaluación, una centrada en los frutos interiores y otra en los frutos exteriores. Por un lado, hay que evaluar si lo que hay en la mesa –opiniones, sentimientos, opciones– irradian paz, sabiduría, profundidad, Evangelio, o no. ¿Cuál es su posgusto y su orientación? Por otro lado, tenemos que explorar qué frutos dan en el mundo que nos rodea. ¿Contribuyen a la paz, la sabiduría, la profundidad, el Evangelio, ..., o no? En un lenguaje más técnico, la búsqueda del Espíritu es un proceso espiritual profundamente afectivo de discernimiento de espíritus que navega principalmente con la brújula de las “mociones interiores.” En términos más prácticos, las conversaciones sinodales deben hacerse en un espíritu de oración que cultive tanto la palabra como el silencio.

Esto tiene consecuencias para la sinodalidad. Quienes toman las decisiones deben guiarse por su sensación de que, en una posición o perspectiva determinada, la sabiduría del Espíritu es lo que mejor resuena. (O, en términos negativos, no deben guiarse por sus propias convicciones, ni por las de cualquier otra persona). La importancia de la interioridad afecta también al modo de entablar una conversación previa a la toma de decisiones. Quien habla solo debe hacerlo cuando percibe que lo que

piensa está en la longitud de onda del Espíritu. (O en términos negativos, uno no debe decir lo que piensa, sino lo que percibe que piensa Dios). Del mismo modo, al escuchar, los participantes deben escuchar con el alma y percibir qué verdad se está comunicando. (O en términos negativos, no se debe escuchar solo con la cabeza, ni buscar únicamente contraargumentos).

Una vez más, se trata de un cambio radical. La cultura eclesial suele centrarse en las formulaciones correctas y las convicciones veraces (u *ortodoxia*) y en el comportamiento servicial y basado en valores (u *ortopraxis*). La sinodalidad llama la atención sobre otra dimensión crucial de la vida de fe: la dimensión espiritual, o lo que podríamos llamar “ortopatía,” como complemento de la ortodoxia y la ortopraxis. Aunque el discernimiento nunca ha estado ausente de la cultura de la Iglesia, suele apreciarse como parte de tradiciones espirituales particulares, como la ignaciana, o como una herramienta valiosa para circunstancias específicas, como el discernimiento vocacional. Sin embargo, en una Iglesia sinodal es de crucial importancia para todos, estar familiarizados con la propia interioridad: sentir lo que está pasando y comprender lo que eso puede significar.

Conclusión

Ignacio habló de “la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los

corazones.” Como el Espíritu Santo actúa de manera activa en las personas, nuestra vocación no puede articularse plenamente en reglas. En última instancia, se trata de seguir las indicaciones del Espíritu. Sin embargo, las reglas ayudan. Las Constituciones de la Compañía de Jesús ayudan, al igual que el derecho canónico. Como seres humanos necesitamos estructuras e instituciones que nos mantengan en el buen camino; no debemos sobrestimar nuestras fuerzas ni tampoco nuestra claridad de mente y de alma. Obviamente, esas estructuras e instituciones necesitan ser revisadas de vez en cuando. Los jesuitas no solo tienen Constituciones, sino también Normas Complementarias. El Código de Derecho Canónico también se actualiza periódicamente.

Lo que he intentado decir, por tanto, no es que las leyes (y “las letras”) sean algo malo. Lo que quiero decir es simplemente que, si creemos que Dios está realmente implicado en nuestras vidas, en la Iglesia y en el mundo, deberíamos hacer algo más que revisar las Constituciones de los jesuitas y el Código de Derecho Canónico de la Iglesia. Así como vivir como jesuita no puede articularse plenamente en reglas, lo mismo ocurre con una Iglesia sinodal. Crecer hacia una Iglesia sinodal y vivir la sinodalidad está impulsado en última instancia por un espíritu: una mentalidad que se traduce en actitudes y una

forma de proceder, una cultura. Y el motor de todo ello es el Espíritu Santo “que es Señor y vivificador.”

Bibliografía

Arzubialde, Santiago. Jesús Corella, Juan M. García Lomas. *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*. Bilbao: Sal Terrae, 1997.

Borras, Alphonse. “The Call to Synodal Conversion”. *Studia Canonica. Revue canadienne de droit canonique* 56 (2022): 691-707.

De Loyola, Ignacio. “Carta 182. A los compañeros en Gandía (*Sociis Gandiae versantibus*)” (Roma 29 julii 1547), *Monumenta Historica Societatis Iesu* (MHSI), *Monumenta Ignatiana Series Prima*, vol. 1, 551-562, 562.

Ecclesialab. “Informe del *Encuentro Internacional sobre la Sinodalidad europea* celebrado en la Escuela de Religión y Sociedad de Luxemburgo, 15-17 de enero de 2023”. *Ecclesialab.org* <https://www.ecclesialab.org/en/2023/02/01/seminar-luxembourg-synodality/>.

Emonet, Pierre. “Indiferencia,” *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Bilbao/Santander: Mensajero, (2007), 1015-1022.

Francisco. *Camminare insieme. Parole e riflessioni sulla sinodalità*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2022.

_____. *Soñemos juntos: El camino a un futuro mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh*, 84-97.

_____. "Discurso a los fieles de la Diócesis de Roma" (18 de septiembre 2021), *Vatican.va*, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/september/documents/20210918-fedeli-diocesiroma.html>. (consultado el 9 de agosto de 2023).

_____. "Discurso para el inicio del camino sinodal" (9 de octubre 2021), *Vatican.va*, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/october/documents/20211009-apertura-camminosinodale.html>. (consultado el 9 de agosto de 2023).

_____. "Homilía para la apertura del camino sinodal" (10 de octubre 2021), *Vatican.va*, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/20211010-omelia-sinodo-vescovi.html>. (consultado el 9 de agosto de 2023).

_____. "Saludos a los padres sinodales durante la I Congregación General de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos (6 de octubre de 2014). *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141006_padri-sinodali.html.

_____. "Discurso para la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obis-

pos" (17 de octubre de 2015). *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-aniversario-sinodo.html.

Gaillardetz, Richard R.. *When the Magisterium Intervenes: The Magisterium and Theologians in Today's Church: Includes a Case Study on the Doctrinal Investigation of Elizabeth Johnson*. Collegeville: Liturgical Press, 2012.

Kasper, Walter. "Die Kirche als Sakrament des Geistes," en Walter Kasper and Gerhard Sauter, *Kirche—Ort des Geistes*. Freiburg: Herder, 1976.

Lakeland. "Reflections on the 'Grace of Self-Doubt'". *Ecclesiology and Exclusion. Boundaries of Being and Belonging in Postmodern Times*. Maryknoll, NY: Orbis (2012): 13-17.

Lashier, Jackson. "Pneumatological Development in Trinitarian Perspective" *T&T Handbook of Pneumatology*, ed. Daniel Castelo and Kenneth M. Loyer. London: Bloomsbury, (2020): 151-164.

Luciani, Rafael and Carlos Schickendantz, *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades. Retos y desafíos para una Iglesia Sinodal*. Madrid: Khaf, 2020.

McDonnell, Kilian. *The Other Hand of God: The Holy Spirit as the Universal Touch and Goal*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 2003.

Moons, Jos. "The Holy Spirit as the Protagonist of the Synod. Pope Francis's Creative Reception of the Second Vatican Council". *Theological Studies* 84/1 (2023): 61-78.

_____. "A Comprehensive Introduction to Synodality: Reconfiguring Ecclesiology and Ecclesial Practice," *Annals of Theology. The Learned Society of Catholic University of Lublin* 69 (2022): 73-93.

_____. "Blessed Are Those Who Do Not Know the Future of the Church. A Plea for Negative Ecclesiology," in *Studia Theologica Varsaviensia* 60 (2022): 65-78.

_____. "Synodality and Discernment. The Affective Reconfiguration of the Church", *Studia Canonica* 56 (2022): 379-393.

_____. *The Art of Spiritual Direction. A Guide to Ignatian Practice*, 25-26.

Plattig. "Gehorsam. Grundhaltung für synodale Prozesse," in *Synodalisation. Eine Zerreißprobe für die katholische Weltkirche? Expertinnen und Experten aus aller Welt beziehen Stellung*, ed. Paul Zulehner, Peter Neuner and Anna Hennesperger. Ostfildern: Grünewald,

(2022): 87-104, 104.

Schelkens, Karim. *Carnets conciliaires de Mgr Gérard Philips, secrétaire adjoint de la Commission Doctrinale. Texte néerlandais avec traduction française et commentaires. Avec une introduction par L. Declerck*. Leuven: Peeters, (2006): 98.

Secretaría General del Sínodo. "Ensancha el espacio de tu tienda" (Is 54,2). Documento de trabajo para la etapa continental". *Synod.va* <https://www.synod.va/content/dam/synod/common/phases/continental-stage/dcs/Documento-Tappa-Continentale-ES.pdf> (consultado el 9 de agosto de 2023).

_____. "Documento Preparatorio" (septiembre de 2021), N.º 2. El documento puede consultarse en <https://www.synod.va/es.html> en la sección "Documentos oficiales" (consultado el 9 de agosto de 2023).

Spadaro. "Entrevista al papa Francisco. Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos". *Razón y Fe* 268 (2013): 249-276.